



NOVENA
DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO DE LA SANGRE,
QUE SE VENERA EN EL CONVENTO DE
SAN FRANCISCO DE LA M. N. L. CIUDAD DE ANTEQUERA.
DADA A LUZ
por varios devotos
ANTEQUERA
POR LOS HIJOS DE GÁLVEZ

AÑO DE 1821

Se da principio con el Acto de Contrición, y se sigue con la oración siguiente, que servirá para todos los días.

Señor mío Jesucristo, Maestro, soberano, que cuando nos mandaste orar nos enseñaste las palabras con las cuales habíamos de mover la clemencia de vuestro Padre Celestial y manifestarse todas nuestras necesidades, y con las obras sudando arroyos de sangre por todos los poros de tu santísimo cuerpo, nos enseñaste la angustia, dolor y pena con que habíamos de acompañar en la meditación de los misterios de tu Pasión santísima; concédenos piadosísimo, Señor, que con lágrimas de sangre lloremos nuestras culpas, que fueron la causa de tanto padecer, para que así te acompañemos compasivos en aquella agonía, y no nos olvidemos de tu Pasión; y asimismo te rogamos nos concedas lo que en esta novena, te pedimos, si es de tu agrado, y si no, que siguiendo vuestros pasos, hagamos en todo tu santísima voluntad y nos conformemos con ella. Amén.

ORACIÓN PARTICULAR PARA EL PRIMER DÍA

Señor mío Jesucristo, que desde la cruz clamaste a tu eterno Padre para conseguir perdón a los que te crucificaban, y en ellos para todos los pecadores, y ahora estás sentado a la diestra del Padre, para ser nuestro abogado e interpelar por nosotros en todas nuestras necesidades; rendidos en tu presencia con profundo abatimiento, te suplicamos nos des gracia para derramar nuestro corazón deshecho en lágrimas de contrición, por los ojos, y hacer una buena confesión de todas nuestra culpas, para que así te desagrevemos de las veces que por hacernos sordos a las voces y clamores de tu sangre derramada, hemos vuelto a renovar la pena y dolores de tu Pasión; por la cual te suplicamos, que oigas nuestros clamores y nos des auxilios para enmendar nuestra vida.

Amén.

Ahora se rezan tres Padres Nuestros y tres Aves Marías gloriados todos los días.

ORACIÓN CON QUE SE FINALIZA LA NOVENA TODOS LOS DÍAS.

Oh divino Nazareno de la Sangre, que estás con tu belleza y hermosura convidado a que te amen, yo te doy mi corazón limpio de todo afecto terreno. Yo te ofrezco mi memoria, entendimiento y voluntad, pues no quiero ya amar del mundo las hermosuras, por ser caducas y perecederas, pues Vos sois la divina fuente de donde se dimana y nace todo lo hermoso y agradable. Oh dulce Jesús mío, consuelo de mi alma, yo te amo, venero y adoro con todo mi corazón, y con humildad te suplico que por tu purísima sangre con la cual nos redimiste, y por los méritos de María Santísima mi Señora y tu purísima madre, no permitas que viva ya en mí más la vanidad, ni la culpa, ni que se condene mi alma, pues fue criada a imagen y semejanza; y pues nos pusiste debajo del amparo de vuestra sangre, llagas y dolores como hijos tuyos, nacidos entre tus penas, compadécete de nosotros, principalmente Señor, de los que estamos juntos haciendo esta novena en agradecido recuerdo de tus dolores y fatigas, y publicando a pesar del infierno ser hijos y esclavos tuyos, señalados con tus lágrimas, y marcados con tu sangre, para que en la hora de nuestra muerte nos conozcas como hijos tuyos. Amén.

DÍA SEGUNDO

Señor mío Jesucristo, que desde que abrazastes con la santísima Cruz no la dejaste hasta ofrecerte en ella víctima agradable a tu eterno Padre para satisfacer por nuestros pecados, te suplicamos Señor nos des auxilios para que nos abracemos con la cruz de la mortificación y penitencia, que no nos apartemos de ella hasta morir en penitencia final, y así tengamos siempre nuestra memoria rubricada con vuestra sangre preciosísima, para triunfar de todas las tentaciones del demonio, y que se aparten de nosotros todos los hábitos viciosos y malas costumbres que en la última hora no quisiéramos haber tenido, para que de esta suerte ejercitados en buenas obras consigamos los frutos de vuestra sangre derramada. Amén.

DÍA TERCERO

Señor mío Jesucristo, que por el desmedido peso del pecado que en el santo albor de la Cruz pusiste sobre tus hombros, caíste tres veces en tierra y con estas inclinaciones nos enseñaste la confusión y vergüenza que nos deben cansar las ofensas hechas contra Dios, y el profundo abatimiento con que nos debemos rendir para pedir perdón por ellas, te suplicamos, Señor, que si hasta aquí los ciegos de nuestras pasiones hemos atropellado tus santísimos mandamientos, y en ellos la invicta paciencia con que nos aguardas y el amor con que nos detienes, que desde este instante en que te pedimos conozcamos nuestros yerros, para llorarlos, y que nunca más te ofendamos, para que así consigamos la paz interior y exterior por medio de tu sangre preciosísima. Amén.

DÍA CUARTO

Omnipotente Señor, que amante de los hombres ofreces liberalísimo el cáliz de tu Pasión en tu sangre preciosísima, para que gustando las dulzuras del padecer por tu amor, despreciásemos los deleites de la tierra y vanidades del mundo; te suplicamos, Señor, por aquel dolor que sintió tu santísima Madre, cuando te vio tan desfigurado en la calle de la amargura, que traiga yo siempre en mi memoria la sangre que con tanto amor por mi derramaste, y enajenado de las pasiones se enciendan en mi corazón las más devotas ansias de beber el cáliz de vuestra Pasión santísima, por medio del cual nos libremos de vuestro enojo en el juicio Universal. Amén.

DÍA QUINTO

Omnipotente Señor, que con altísima providencia dispusiste que en seguimiento tuyo te ayudase a llevar la Cruz el Grineo, te suplicamos, Señor, que unidos todos por virtud de tu Sangre preciosísima, y por la gracia que recibimos en el bautismo, en la cual nos haces concordados de una misma voluntad, que con rendida obediencia estemos todos sujetos siempre a todas las leyes y preceptos de vuestra santa Fe, para que por la observancia puntual de todos los mandamientos, nos abracemos con la cruz, y resignados la llevemos en seguimiento tuyo, tolerando con

paciencia las flaquezas de nuestros prójimos y las penalidades y trabajos que nos envidian, nos sirvan estos de escala para subir contigo al cielo.

Amen.

DÍA SEXTO

Dulcísimo Jesús mió, que para fortalecer a los hombres en el seguimiento de tu santísima Cruz, sin que los tormentos, ni las penas los detuviesen en seguir tus pisadas, las fuiste rubricando con tu preciosísima sangre, y para alentar nuestros ánimos caídos con la tristeza, congoja y pena, nos diste esta sangre derramada te pedimos, Señor, que si el temor de padecer hasta aquí nos ha apartado del camino de la cruz, considerando hoy el grande amor con que pro mi la derramasteis, con el peso de la cruz me aliente a seguir tus pasos en esta vida, para verte y gozarte en la eterna.

Amén.

DÍA SÉPTIMO

Soberano Maestro de la verdad, que entre tantas penas, dolores y fatigas como ibas padeciendo con el peso de la Cruz, y con los malos tratamientos de los pérfidos judíos en el camino del Calvario, no te olvidas de nuestra enseñanza por el amor con que nos miras y nos quisiste instruir en las hijas de Jerusalén a que lloremos nuestras culpas, para que no se pierda el bálsamo de la vida, que nos das en tu sangre preciosísima; te pedimos nos des verdaderas lágrimas de contrición perfecta, para que llorando nuestros pecados, que fueron causa de tanto padecer lavemos nuestras conciencias, para que te veamos en la gloria.

Amén.

DÍA OCTAVO

Omnipotente Señor, que con altísima providencia dispusiste abrir en el Nilo tantas bocas para fecundar sus campos; te suplicamos, Señor, que todos los que te veneramos como un Nilo ensangrentado, en el cual, el amor abrió tantas bocas para regar y bañar con tu sangre preciosísima la tierra estéril y seca de nuestras almas, cuántas fueron las llagas de tu

santísimo Cuerpo por este riego te pedimos conseguir se quiten de nuestras almas las espinas de las culpas y se fecunden flores de virtudes, y con este baño se limpien de la lepra de la soberbia y se curen con tus heridas la de nuestra alma, y con tus llagas las nuestras para que así participemos los frutos de tu Pasión y sangre en esta vida y te veamos y alabemos en la Eterna.

Amén.

DÍA NOVENO

O amorísimo Jesús, que a medida de tu amor infinito quisiste que fueran los dolores, y tormentos que padeciste para redimir mi alma del cautiverio en que la constituyó la culpa, y con el precio inapreciable de tu sangre la compraste y curaste la ceguera que padecía, para que con la luz de la fe leyese en tus llagas y heridas, escritos con caracteres de sangre, el amor de nuestra libertad que ardía en tu pecho; concédenos amor mío, dulce dueño de nuestra almas, que nos abracemos hasta morir con la cruz que nos has dado, para que muera de amor por tu amor, pues te dignaste de morir por mi, por amor del amor que me tuviste, y así corresponda ya a la caridad ardiente con que me compraste y redimiste, y goce el precio de tu Sangre preciosísima ahora, y en la de mi muerte.

Amén.